



Disponible en www.sciencedirect.com



Revista Iberoamericana de Automática e Informática industrial 8 (2011) 422–425



www.elsevier.es/RIAI

Memorias de la Automática

Entrevista con Gabriel Ferraté Pascual: Primer catedrático de Automática en España. 2ª Parte

Continuamos en este número de RIAI la entrevista que hicimos el 23 de febrero de este año a Gabriel Ferraté y de la cual fue publicada la primera parte en el número anterior de RIAI.

Gabriel, ¿cuando y cómo se produce tu acceso a la cátedra de Automática?

“Fue en el año 1965 y era la primera cátedra de Automática que se convocabía. La oposición se celebró en Madrid y en el tribunal estaban Eugenio Andrés Puente y Santesmases. Habían dos plazas una para la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona y otra para la de Madrid. Obtuve la primera plaza y elegí Barcelona. A la cátedra de Madrid accedió Joan Peracaula. También se presentaron Chueca que ya era catedrático en la Escuela de Bilbao (que en principio era para quien iba destinada la plaza de Madrid) y Vicente Aleixandre que era un discípulo de Santesmases.”

¿Cómo pones en marcha el Laboratorio de Automática?

“Todo comenzó en un pequeño local en la 2ª planta de la Escuela de Industriales que por aquel entonces estaba localizada en la calle Urgell. De la primera época recuerdo a Pere Esteve, una persona muy sencilla y afable que posteriormente alcanzó notoriedad política ya que llegó a ser Secretario General de Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) sustituyendo a Miquel Roca. Pere murió en el año 2005 a consecuencia de un cáncer de pulmón. Era de una promoción anterior a la de Luis Basañez. También me viene a la memoria Jaime Herranz y un maestro de taller del cual no logro recordar su nombre pero que era un extraordinario “manitas” y que además era un gran jugador de hockey sobre patines. Posteriormente se van incorporando Luis Basañez, Josep Amat y Rafael Huber, a los que creo que conoces bien.

En aquellos momentos el Ministerio de Educación crea los denominados Institutos Politécnicos, uno en Madrid y otro en Barcelona. Este Instituto Politécnico iba a ser posteriormente el germen de la Universidad Politécnica primero de Barcelona y posteriormente de Catalunya.

Empezamos a hacer nuestros primeros trabajos, siempre con una clara orientación de aplicar los principios de la Automática en trabajos para la industria, con las limitaciones que había a mediados de los años 60. Lo que sí tenía claro era que el grupo tenía que intentar hacer investigación y relacionarse con el mundo de la empresa y hacer cosas prácticas. Recuerdo incluso que en un cierto momento, a los becarios que tenía les pagaba yo con dinero mío, porque no existían becas. Uno de esos becarios fue precisamente Rafael Huber.”

El salto cualitativo importante con respecto a las becas Gabriel se da siendo ministro de Educación Emilio Lora en el año 1969, cuando crea las becas de Formación de Personal Investigador. Me acuerdo bien de aquello porque fui uno de los afortunados que recibió una de estas becas en la primera convocatoria. Eran de 10.000 pts/mes que no estaba nada mal para la época. Hasta entonces las mejores becas eran de 60.000 pts/año y estas duplicaron los emolumentos.

“A mí lo de 60.000 me suena, porque en un cierto momento compré un coche que era un SEAT seiscientos, y estuve en lista de espera medio año por lo menos, y cuando me lo concedieron algo había cambiado y vendí el derecho a comprar a otro que quería el coche. Simplemente pasé de tener coche, y me pagaron 60.000 pts por aquél coche que nunca tuve. ¡Cobré 60.000 pesetas, nada más que por renunciar al coche!”

Pasemos a otro tema Gabriel, me gustaría que me comentaras algo sobre, cómo se gesta finalmente la creación de vuestro Instituto de Cibernética.

“La historia es un poco larga y tiene sus inicios en un concurso de ideas para financiar proyectos científicos-tecnológicos que pusieron en marcha los norteamericanos en cierta forma como contrapartida por el acuerdo de instalar algunas bases militares suyas en territorio español. Reuní al grupo de colaboradores que estaban en el Laboratorio de Automática y les dije que teníamos que presentarnos a ese concurso. Después de barajar diferentes opciones nos decidimos por preparar un proyecto con la creación de un Instituto de Cibernética. Tuvimos la suerte que de los 5 proyectos seleccionados uno fue el nuestro y esto fue un espaldarazo total para el grupo. Vino incluso una comisión desde los Estados Unidos a vernos y a comentar con nosotros que es lo que queríamos hacer.

Casi en paralelo con esto aparece un Decreto en el BOE por el que los Institutos Politécnicos se convertían en Universidades Politécnicas. El Director del Instituto Politécnico de Barcelona que no podía ser Rector porque no tenía el grado de Doctor organizó todo el proceso de transformación. Además de las Escuelas de Ingeniería Industrial de Tarrasa y de Barcelona, pensó en incluir en el decreto fundacional de la nueva Universidad Politécnica unos institutos de investigación. Se incorporaron 5 institutos de investigación por motivos bien diferentes. Un instituto del Automóvil porque era el tema que a él le gustaba, un instituto de Técnicas Energéticas, un instituto de Petroquímica, el instituto Textil de Tarrasa y entonces como nos habían dado la ayuda americana y habían seleccionado nuestro proyecto sobre un instituto de Cibernética nos propuso incorporar también un instituto de Ingeniería Cibernética. Como habíamos recibido esa ayuda había una motivación para poderlo hacer. Este fue realmente el nombre con el que apareció en el decreto de fundación de la Universidad Politécnica de Barcelona.

La conexión con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas fue algo posterior y tuvo su origen en mis contactos con Primo Yufera que a la sazón era Presidente del CSIC. Era valenciano muy buena persona y con el que se podía dialogar muy fácilmente. El CSIC quería incrementar su presencia en Barcelona y aunque ya tenían en Madrid el Instituto de Electricidad y Automática (IEA) que dirigía Santesmases y que podía solapar algo con nuestra actividad la idea les pareció interesante. Nos propusieron hacer algo conjunto y con tal motivo iniciamos unas conversaciones que fueron largas y complejas. La solución que se alcanzó fue hacer un instituto mixto Universidad Politécnica-CSIC pero no creado como instituto mixto sino como fusión de dos institutos.

Desde siempre había estado muy interesado por la bioingeniería así que les propuse ¿por qué el instituto del CSIC no se dedica a la Bioingeniería? Acogieron muy bien esta propuesta y entonces el CSIC creó el instituto de Biocibernética. Para el nombre del instituto mixto hubo una cierta discusión sobre si debíamos adoptar el máximo común denominador o el mínimo común múltiplo. Se optó por lo segundo y así apareció el Instituto de Cibernética. Se quitó lo del Bío de uno y lo de Ingeniería del otro, y quedó en Instituto de Cibernética como fusión de los dos institutos. De hecho, el Director de un Instituto lo nombraba el Presidente del CSIC y el del otro la Universidad. Y así es como empezaron a funcionar los dos juntos.”

En este punto Luis Basañez recuerda lo siguiente:

“Con parte del dinero de la ayuda norteamericana decidimos comprar un computador híbrido. Despues de un detallado análisis del mercado nos decidimos por uno de la empresa Electronics Associated Inc. (EAI) y entraron en contacto con la delegación en Europa de EAI que estaba en Bruselas para ver como organizar la compra del computador. Un buen día recibimos una carta que estaba dirigida a un tal Pedro Albertos que decía: “Usted está interesado en la adquisición de un computador de nuestra firma ...”, ¡y lo enviaron a nuestra dirección! Vi aquella carta y pensé ¿quién es esta persona, de la que no habíamos oído hablar antes, que se interesa en España por la compra de un computador analógico y/o híbrido? Esa fue la primera noticia que tuve de Pedro Albertos. Intenté averiguar quien era y descubrí que estaba en Madrid trabajando en el grupo de Eugenio Andrés Puente y que quería hacer cosas de Automática.”

Gabriel, en un momento determinado das el paso al frente para hacer gestión universitaria. Tu primer puesto fue el de Director de la Escuela de Ingenieros Industriales. ¿Cómo y por qué tomas esa decisión?

“Estuve de Director desde 1969 hasta 1972, y debo decirte que yo no me voté para Director y que me vi en el cargo de la noche a la mañana sin haber hecho gran cosa por mi parte”

En este punto Luis Basañez, toma la palabra para comentar como se produjeron los hechos que son significativos de una época y de una forma de entender la vida universitaria.

“El nombramiento de Gabriel como Director de la Escuela también tiene una buena historia. Yo recuerdo que entonces, Gabriel, estaba inmerso en la tarea de organizar el laboratorio y hacerlo funcionar y los temas de la Dirección de la Escuela no le interesaban

para nada. El procedimiento que se seguía era más o menos el siguiente: lo que se proponía para el cargo de Director era realmente una terna de catedráticos que se enviaba a Madrid y en el Ministerio elegían a la persona de entre los propuestos en la terna. Normalmente seleccionaban al primero. Como la Escuela quería a uno de los catedráticos veteranos como Director, entonces la maniobra fue poner a ese catedrático en primer lugar y después poner a otros dos más jóvenes, que era como quien dice unos recién llegados, como relleno para que quedase claro quién era el candidato preferido. Uno de estos catedráticos “comparsas” era Gabriel. Sorprendentemente en Madrid decidieron que quien finalmente debía ocupar el cargo era Gabriel Ferraté.” Así que un buen día Gabriel recibe una llamada del Rector que le comunica de forma lapidaria: “se le va a nombrar Director de la Escuela” a lo que Gabriel le respondió: “y qué tengo que hacer para no serlo? La respuesta del Rector fue sorprendente: pues renunciar a ser catedrático”

“Todo aquello debió suceder, apostilla Gabriel, porque al candidato “in pectore” le encontraron un problema, que es que era rojo o catalanista, o no se qué, algo muy malo para aquellos tiempos. La verdad es que no me acuerdo de quien era la persona propuesta en primer lugar por la Escuela. De lo que si me acuerdo es que cuando llegué a mi casa le dije a mi familia: tengo que daros una muy mala noticia, me han nombrado Director de la Escuela. En aquellos momentos, ser Director de la Escuela era estar con continuos líos y problemas de naturaleza extra universitaria. Teníamos a la propia policía metida entre los alumnos y había que estar haciendo continuos equilibrios que hoy nos causan risa pero que en aquellos momentos no tenían nada de gracioso.

Vuelve a intervenir Luis Basañez para hacer alguna precisión al respecto.

“Gabriel entonces me llamó, me acuerdo al despacho que tenía en la parte delantera cerca de donde estaba precisamente la dirección de la Escuela y me anunció: “me han llamado y me han dicho que tengo que ser el próximo Director”. Yo estaba trabajando en Fuerzas Eléctricas de Cataluña (FECSA), y me dijo: (porque nos llamábamos de usted) ¿por qué no deja FECSA y se viene aquí en exclusiva?, yo no me voy a poder ocupar tanto del laboratorio. Mi incorporación no se produce sin embargo en el momento en que Gabriel accede a la Dirección de la Escuela. En realidad lo que tenía decidido, en aquellos momentos, era irme a París a estudiar Automática, pero Gabriel me convenció para que me quedara. Gabriel tuvo que hablar con el Director de FECSA, para conseguir que no se enfadase, y finalmente accedieron. Por eso mi incorporación fue un año después.”



Por las calles de Barcelona. A la salida del restaurante

Me gustaría Gabriel que nos comentases algunas anécdotas, si las recuerdas, de tu paso por la Dirección de la Escuela”

“Me acuerdo que una vez autoricé que cantase una persona que yo no conocía pero que en aquella época era un ídolo de la juventud. Se trataba de Pete Seeger, músico de folk estadounidense. Próximo a la fecha del concierto tuve que ir a Londres por no sé qué y cuando regreso me dice la secretaria: le ha llamado el Jefe de Policía y el Gobernador, que quieren que les llame urgentemente. Al día siguiente fui a ver al Gobernador que me dijo escuetamente: hay que prohibir que Pete Seeger pueda cantar. A lo que le contesté: ¡pero si es mañana! Mire Gobernador si pasa algo, que no va a pasar, tiene mi cargo a su disposición, dimito sin más. El Gobernador no se avino a razones y de un plumazo lo prohibió. Cuando volví para la Escuela estaba toda atestada de gente joven que se iban acercando porque cantaba su ídolo Pete Seeger. Y al cabo de un momento veo que llegan, un carro blindado y la policía con los caballos para prohibirlo. Llamo al Gobernador, que me dice “No hay nada que hacer, ya he recibido las órdenes de Madrid y no canta”. Y no cantó Pete Seeger. Idioteces ¿No? Finalmente me fui a hablar con el jefe de la fuerza de antidisturbios que estaba a las afuera de la Escuela, para que dejases salir a la juventud que había dentro sin golpearla y me hicieron caso.

Otra anécdota que me acuerdo fue cuando me prohibieron que se proyectase el día de Santo Tomás en el Cine Club de la Escuela la película “El Acorazado Potemkin” dirigida por el cineasta soviético Sergéi Eisenstein. Les dije: es que no me atrevo a decírselo a los estudiantes. ¿Es por qué tiene usted miedo? No, no es por miedo es por la cara de estúpido que se me va a quedar cuando se los diga. El jefe de policía quedó descolocado con mi respuesta y autorizó que se hiciese el pase de la película pero mandó a un policía que estuvo en la sala de proyección toda la tarde de un día de fiesta, el día de Santo Tomás, que era domingo además. ¡Que idiotas eran!

Dejamos en este punto la entrevista con Gabriel Ferraté y dejamos el final de la misma para el siguiente número de RIAI. En ella Gabriel nos comentará su largo período como Rector de la Universidad Politécnica de Catalunya, su paso por la Dirección General de Política Científica, el nacimiento de CEA como asociación y las relaciones con IFAC.

Sebastián Dormido
sdormido@dia.uned.es